

LA TEOLOGÍA DE LA CLAR: MEMORIA E IMPULSOS PARA UNA VIDA RELIGIOSA NUEVA

P. Roberto Tomichá, OFM Conv.¹

Resumen

A partir de la memoria histórica y de los impulsos de la *Ruah* divina, este artículo propone cuatro fundamentos o ejes teológicos, que, asumidos en su conjunto, creativamente y de manera interrelacionada -no aisladamente- podrían dar paso a una VR nueva. Para ello, será preciso considerar una localización posicionada, una decolonidad propositiva, un fundamento bíblico-trinitario, y una expresión narrativo-simbólica.

El reciente Congreso de Vida Consagrada (Bogotá, 18 al 21 junio 2015), en cuanto evento significativo, marca un hito, “un antes y un después”, en el caminar de la Vida Religiosa (VR) en América Latina y el Caribe, “un impulso de resurrección, que levantará a la Vida Consagrada (VC) de la tumba de una pesimista añoranza del pasado y la impulsará hacia el futuro, que es la vida nueva en el Resucitado” (Mensaje Final, 4). Precisamente, es el Espíritu del Resucitado, de la *Ruah* divina, que sigue “actuando en medio nuestro”; de allí el urgente compromiso nuestro para “hacer que acontezca” aquella “novedad de la VC” y así pueda surgir ya “una

¹ Natural de Santa Cruz de la Sierra, de familia indígena chiquitana. Perteneció a la Orden de los Franciscanos Conventuales, presbítero. Doctor en Misionología. Hizo también estudios históricos, etnológicos y en lenguas clásicas. Desde el 2003, es director del Instituto Latinoamericano de Misionología en la Facultad de Teología “San Pablo” de Cochabamba; allí coordina la maestría en Misionología, tesis de grado, proyectos de investigación y publicaciones académicas. Desde 2002 es docente invitado en la Pontificia Facultad Teológica “San Buenaventura” de Roma. Ha publicado libros y artículos en diversas revistas especializadas de América Latina y Europa. Ha participado también en diversos congresos y simposios internacionales de su especialidad. Perito en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Desde el 2006 es asesor del CELAM en temas misionales y de teología india. Hizo parte del ETAP, del que fue coordinador entre el 2006 y el 2009; animó la Comisión de Vida Religiosa Indígena de la CLAR.

VC nueva, participativa y prismática y no piramidal ni estática” (Mensaje Final, 6).

Consciente y consecuente con este propósito, la XIX Asamblea General de la CLAR, realizada los días siguientes al Congreso, propone elaborar el Plan Global trienal 2015-2018 con un horizonte suficiente e incisivamente inspirador para concretar las intuiciones del Congreso. Así se podrá pasar “de la teoría a la práctica”, para continuar con mayor vigor y decisión el proceso iniciado de gestación. Por cierto, este caminar exige recuperar y visitar las bases teológicas que han acompañado la VR latinoamericana y caribeña, especialmente después del Concilio Vaticano II.

En el presente artículo, señalamos cuatro ejes teológicos, o pilares sólidos, mutuamente entrelazados e inter-penetrados, que han de sostener creativamente el alumbramiento de una VR nueva. Para ello se tiene en cuenta la memoria teológica de la CLAR, que a lo largo de su historia fue crítica, pero siempre creativa y propositiva.

1. Localización posicionada: desde el sentir-pensar de las/os pobres y marginadas/os

El Concilio Vaticano II (1962-1965), con sus grandes temas generales como *aggiornamento* y apertura al mundo moderno, centralidad bíblico-patristica, sintonía solidaria con los gozos y esperanzas de los seres humanos, especialmente pobres (cf. GS 1), diálogo ecuménico e interreligioso, adaptación a las culturas de los pueblos, entre otros, buscó promover una fuerte sacudida eclesial. En efecto, si la Iglesia se consideraba a sí misma “sacramento universal de salvación” (LG 48, AG 1), “pueblo de Dios” (LG cap. II), “luz de las gentes” (LG 1), debía ser entonces “signo visible” de la presencia de Dios en el mundo para quienes miran a la comunidad creyente desde lejos o, especialmente, desde fuera.

En tal sentido, el mismo Concilio pedía a la VR una “adecuada adaptación y renovación [...] el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a

las cambiadas condiciones de los tiempos” (PC 2). Por tanto, era urgente cambiar no sólo la imagen externa sino el estilo de vida, y por tanto los fundamentos teológicos que sostenían una VR ya un poco desfasada de los tiempos. Este proceso sería posible “bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia” (PC 2).

En América Latina y el Caribe, la “primera recepción” del Concilio se realiza en ocasión de la II Conferencia General del Episcopado latinoamericano (Medellín, 1968), cuyo documento conclusivo, resalta, entre algunos temas propios del continente: el grito de liberación de los pobres, el clamor por la justicia, la presencia del Espíritu en la Iglesia, la urgencia de una Iglesia evangelizadora. En cuanto a la VR, Medellín señala su dimensión de profecía escatológica: “los cambios provocados en el mundo latinoamericano [...], los planes de pastoral de conjunto [...], exigen una revisión seria y metódica de la VR y de la estructura de la comunidad. Esta es una condición indispensable para que

los religiosos sean un signo inteligible y eficaz dentro del mundo actual [...], la vida comunitaria debe abrirse hacia el ambiente humano que la rodea para irradiar la caridad y abarcar todos los valores humanos [...]. El religioso [...] debe adaptarse a las condiciones culturales, sociales y económicas, aunque eso suponga la reforma de costumbres y constituciones, o la supresión de obras que hoy han perdido ya su eficacia. Las costumbres, los horarios, la disciplina, deben facilitar las tareas apostólicas” (Medellín, XII, Religiosos, 1).

Sin lugar a dudas, son expresiones muy claras del giro renovador de la VR con acento en la evangelización a partir del testimonio de vida, en la adaptación sociocultural y especialmente en el compromiso por la justicia desde los más pobres. Así, a partir de este momento profético eclesial, la VR comenzará su proceso de renovación, impulsada por la CLAR, cuyo fin era “la promoción y animación de la VR” en América Latina². En efecto, durante estos

² Estatutos de entonces. Cf. Carlos Palmés, *Nuestra experiencia de los 44 años de la CLAR*, texto inédito presentado en la XV Asamblea General de la CLAR, Ypacaraí, 2003. Los actuales Estatutos aprobados por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Vaticano, 12.12.2009, tít. I, art. 3 rezan: “promover, coordinar y animar las iniciativas y servicios comunes de las Conferencias Nacionales de Superiores y Superiores Mayores de cada país de América Latina y El Caribe”.

años, la CLAR estuvo animada por dos personas claves: el P. Manuel Edwards, SS.CC., presidente entre 1963-1973, y el P. Luis Patiño, OFM, Secretario General desde 1966 hasta 1978. Ambos “impusieron a la CLAR la consistencia y el dinamismo que después ha tenido. Hubo un gran impulso inicial, claridad y tenacidad para alcanzar los objetivos propuestos y al mismo tiempo un ambiente de calor humano y de respeto a las personas que dieron a la Institución un rostro amable, acogedor y entusiasta”³.

Durante los primeros años posconciliares la VR buscó, en un primer momento, repensar su propia identidad, pero luego, sacudida por Medellín, comenzó a asumir un compromiso con la evangelización de la gran mayoría del pueblo latinoamericano, pobre, que sufría situaciones de violencias, injusticias, opresiones y dictaduras. La CLAR animó este proceso con publicaciones, encuentros, seminarios, charlas. Por estos años nacía también la Teología de la Liberación, que supo articular un quehacer bíblico-teológico desde la primacía de la realidad, la vida, el compromiso evangélico.

co. En palabras de Gustavo Gutiérrez, “la teología es reflexión, actitud crítica. Lo primero es el compromiso de caridad, de servicio. La teología viene después, es acto segundo”⁴.

En este contexto, en 1974, durante la presidencia del P. Carlos Palmés, SJ, se reúne por primera vez en Lima el equipo teológico de la CLAR, que desde sus inicios busca articular una reflexión a partir de la realidad de nuestros pueblos, en sintonía con las temáticas de la teología latinoamericana: Reinado de Dios (criterio y horizonte último), centralidad de Jesús de Nazaret y espiritualidad como seguimiento de Jesús histórico. Para la teología latinoamericana es tan importante el método como el contenido, un método inductivo, que surge de la vida y vuelve a la vida (círculo hermenéutico). Se expresa en un estilo narrativo, vivencial, con lenguaje accesible, popular, centrado en la Escritura, que es el corazón de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

Por tanto, la teología redescubre el vivir, el sentir y el pensar de nuestros pueblos, inspirada en

³ Carlos Palmés, *Nuestra experiencia de los 44 años de la CLAR*, texto inédito.

⁴ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990, 14 ed., 68.

aquella práctica profética (anuncio-denuncia) que le tocó vivir al mismo Jesús en su tiempo. De allí la primacía de la ortopraxis sobre la ortodoxia, del ejemplo sobre la teoría, del compromiso de vida sobre el discurso racional. Este estilo teológico, con un claro posicionamiento metodológico desde el sur, es un rasgo esencial de la teología de la CLAR que permanece hasta el presente.

2. Decolonialidad propositiva: deconstruir estructuras caducas, sanar memorias, ofertar buen con-vivir

El método teológico de la CLAR, en atenta escucha a los “signos de los tiempos” (cf. Mt 16, 3; GS 4) con una relectura bíblica de la historia de la salvación, le permitió a la VR del Continente comenzar a reconfigurar -no sin tensiones- su propia identidad evangelizadora desde lo latinoamericano-caribeño. Así, después de Medellín, fueron 5 las temáticas teológico-pastorales asumidas: opción por los pobres (lo más propio), experiencia de Dios, vida comunitaria, misión evangelizadora y formación.

Después de la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano (Puebla, 1979), la CLAR, conjuntamente el equipo teológico, apoyó con creatividad diversos proyectos, como el de “comunidad e inserción”, elegido en ocasión de los 25 años de la CLAR (1984). Este proyecto, a partir de la IX Asamblea General de Guatemala (1985), se plasmó en 3 grandes líneas de acción-reflexión: VR inserta e inculturada, espiritualidad inculturada y formación desde y para la inserción e inculturación. Además, comenzaban a emerger otros temas: el laicado y la participación de la mujer en la Iglesia y en la VR⁵. Estos temas provenían, en gran medida, de una sociedad en constante transformación, cuyas interpelaciones eran escuchadas y asumidas por la VR.

Un espacio especial amerita el tema de la inculturación, asumido por la CLAR ante la “emergencia indígena” en vísperas del quinto centenario de la conquista de América. De este modo, la teología comienza una apertura a lo social (empobrecidos, injusticias...) a lo cultural, especialmente a los pueblos indígenas y afro-

⁵ Carlos Palmés, *Nuestra experiencia de los 44 años de la CLAR*, texto inédito.

descendientes. Es el paso de la segunda a la tercera ilustración, que asume como categoría teológica la pluralidad y diversidad de los sujetos y pueblos. Este avance es confirmado por la IV Conferencia General (Santo Domingo, 1992), que insiste en el diálogo respetuoso, franco y fraterno con los símbolos, ritos y expresiones religiosas indígenas⁶. Así la teología es llamada a salir de un cierto molde o esquema monocultural greco-romano, impuesto en el continente con la conquista española-portuguesa, para dar lugar a una teología que respeta la pluralidad cultural. Muy pronto se hablará de teología en plural, de teologías, que acompañarán la recuperación del cristianismo plural, como fue en los primeros siglos de nuestra era.

Este proceso de reconocimiento de la diversidad será confirmado en la V Conferencia General (Aparecida, 2007), “segunda recepción” del Concilio (Agenor Brighenti), cuando señala textualmente: “permanece aún en los imaginarios colectivos una men-

talidad colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos” (DA 96, cuarta redacción, aprobado el 31.05.2007). Ciertamente, las instituciones coloniales propagaron un cristianismo con mentalidad, estilo, pensamiento, proyectos, actitudes, relaciones, símbolos marcadamente paternalistas, clericales, que perduran hasta hoy hacia todo lo que representa diversidad respecto al tradicional esquema foráneo en el modo de ser, pensar y actuar. De allí la necesidad, de “descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales” para afirmar “la plena ciudadanía” (DA 96) de los pueblos otros, también en el ámbito eclesial y teológico. La teología de la CLAR se ha colocado prácticamente desde sus inicios al lado de quienes son pobres, marginadas/os y excluidas/os socioculturalmente.

Este proceso de “descolonización” o, mejor todavía, “de-colonización”, supone “de-construcción”⁷ a todo nivel de aquellos

⁶ Más detalles: Roberto Tomichá Charupá, “Buena noticia e interacción cultural en América Latina y el Caribe. Algunas consideraciones”, *Yachay*, año 24, n. 46 (2007) 23-63, 47.

⁷ Según el Diccionario de la Real Academia Española, deconstrucción es el “desmontaje de un concepto o de una construcción intelectual por medio de su análisis, mostrando así contradicciones y ambigüedades” (www.rae.es).

esquemas teológicos monoculturales heredados que han encerrado el cristianismo impidiendo su creatividad. Para ello, es preciso un discernimiento autocrítico de las relaciones de saber-poder etnocéntricas, excluyentes e intolerantes presentes en nuestra Iglesia, VR y teologías, para dar espacio a la acogida y reconocimiento de otras lógicas, expresiones, saberes y símbolos, en modo tal de promover un cristianismo pluri-cultural y pluri-teológico. En nuestro caso, será preciso desmontar no sólo conceptos teóricos, filosóficos o teológicos, sino también aquellas “estructuras caducas” (DA 365) de la VR que ya cumplieron su ciclo para avanzar hacia una VR más significativa y testimonial, en proceso permanente de conversión, buscando ser siempre “vinos nuevos en odres nuevos” (Mc 2,23).

Al respecto, la teología de la CLAR ha de asumir un método decolonial propositivo y creativo, un “pensamiento fronterizo”⁸, autocrítico, que recoge la sabiduría de los pueblos ancestrales de nuestro Continente, especialmente la vivencia indígena del “buen vivir”, que en la práctica es “buen

con-vivir” cotidiano entre los seres humanos y con todo el cosmos-creación, bajo una profunda confianza en el Misterio. De este modo, la memoria viva y la particularidad de los pueblos quedan incorporados en una teología más recíproca, inter-relacional y sapiencial.

3. Fundamento bíblico-trinitario: cristología pneumática al servicio de la vida digna y auténtica

Desde el Concilio Vaticano II, particularmente inspirado en el documento *Dei Verbum*, la VR apostólica y, por consiguiente, la teología de la CLAR adquirió una centralidad bíblica muy importante, siendo el Evangelio “su primera y principal regla”. En efecto, la VR incorporó un “estilo peculiar de ver, comprender y vivir la Palabra de Dios” presente: a) en las Escrituras judaico-cristianas; b) en “el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret [...], que resucitado, está vivo en y entre nosotros hasta el fin del mundo”; c) “en los ‘signos de los tiempos’, particularmente, en el clamor por la vida y la justicia del pueblo pobre, en su capacidad de resistencia y en la

⁸ Walter Mignolo, *El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*, Buenos Aires: Del Signo, 2011.

riqueza de su esperanza, alegría, fiesta, solidaridad [...]”⁹. Esta rica y novedosa lectura de los “signos de los tiempos”, a la luz de la Palabra liberadora y encarnada de Dios en la historia, se plasmó concretamente en círculos bíblicos, lecturas orantes y populares y, particularmente en las CEB, donde la VR era sin duda la gran protagonista.

A partir de esta relectura del mensaje de Jesús encarnado -pobre en medio de los pobres, sensible a los sufrimientos del pueblo y pro-activo en su proceso de liberación de toda injusticia- se puede entender la visión bíblico-teológica de la CLAR y las incomprendiciones intra-eclesiales sufridas, especialmente con el “Proyecto Palabra-Vida” (1988), una Lectura Orante desde los pobres, que servía de preparación al V Centenario de la conquista de América. Al respecto, es preciso recordar que la Escritura era leída como fuente de vida y esperanza en un contexto histórico-sociopolítico de

dictaduras militares y guerra fría, con las consecuentes persecuciones a obispos, sacerdotes, religiosas/os, catequistas y agentes de pastoral.

De modo que la teología bíblica de la CLAR supo estar al lado de la gran mayoría del pueblo latinoamericano que luchaba por una vida más justa y digna.

Concluida la guerra fría y ante el nuevo escenario mundial de globalización, el equipo de teólogas/os y biblistas de la CLAR propuso otros proyectos para responder a las nuevas emergencias del continente: “La Vida Religiosa Femenina en nuestro continente” (1994), “Por el camino de Emaús” (2000 y 2003)¹⁰, “Lectura Orante del Nuevo Testamento” (2006), “Escuchemos a Dios donde la vida clama” (2009). Es importante señalar, además, los iconos bíblicos que han iluminado el horizonte inspirador de la CLAR en los últimos trienios: “Del encuentro de Jesús con la sirofenicia a la Trans-

⁹ Israel José Nery, “La Palabra de Dios en la historia de la CLAR”, Revista CLAR, año L, n. 3 (julio-septiembre 2012) 60-70, 61.

¹⁰ Según Víctor Codina, la teología de la CLAR puede ser releída bajo la categoría o ícono del camino, pues integra con coherencia metodología y contenido, implica un proceso dinámico, abierto, y deja el método como camino abierto. Cf. *El camino teológico de la CLAR*, en: *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro. Memorias Congreso CLAR 50 años*, Bogotá: CLAR, 2009, 71-87, 77.

figuración” (2009-2012); “Betania: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad” (2012-2015). Ya se ha elegido el nuevo icono de la Visitación (Lc 1, 39-56), que acompañará a la VR en el próximo trienio (2015-2018).

Esta centralidad bíblica, con predominio más jesuánico, que ha caracterizado la teología de la CLAR, requiere en las actuales circunstancias de transformaciones epocales y sensibilidades particulares, una mayor profundización de Jesucristo, Hijo de Dios, Segunda Persona de la Trinidad, en la totalidad del Misterio relacional Uni-Trinitario. Es también el pedido del último Congreso: “La Trinidad es el modelo de nuestra hermandad; nos conduce a la unidad en la diversidad, nos capacita para el diálogo y la reciprocidad, hace que nuestras relaciones sean circulares y en igualdad” (Mensaje final, 5).

En otras palabras, la teología de la CLAR necesita releer o revisar los fundamentos dogmáticos del cristianismo para responder

desde sus propias fuentes a las urgentes interpelaciones de un mundo plural, fragmentado, cibernético, que está gritando por verdaderas relaciones sólidas y auténticas. En síntesis, a partir de la deconstrucción de modelos coloniales (considerados en el punto anterior), es preciso avanzar hacia una VR más trinitaria, perijorética, plural e inter-relacionada, donde lo crístico y pneumatológico puedan interactuar y complementarse. Sin duda, este proceso de transfiguración de la VR exige un gran abandono y confianza en el Espíritu Santo¹¹. Es precisamente lo que el mismo papa Francisco pide la VR, especialmente a la CLAR.

4. Expresión narrativo-simbólica: el arte sublime de lo sencillo y tierno en los gestos cotidianos

La VR posconciliar en su proceso de identificación y reconfiguración, a partir de los más pobres, marginados y excluidos, debió incorporar la modalidad, estilo y expresiones propias de tales pueblos y culturas, donde lo celebra-

¹¹ Cf. Víctor Codina, *Hacia una Vida Religiosa más pneumática*, en: Roberto Tomichá-Lucas Cerviño (eds.), *La Vida Religiosa ¿Pasión o Desencanto? Análisis y Perspectivas*, Cochabamba: ILAMIS-Itinerarios, 2011, 9-14; Idem, *De la consagración a la transfiguración*, en: Bernardeth Carmen Caero Bustillos et. al. (eds.), *Consagración y humanización. Experiencias-Reflexiones-Propuestas*, Cochabamba: ILAMIS-Itinerarios, 2015, 89-100.

tivo, narrativo y simbólico adquieren una particular relevancia. En efecto, las culturas ancestrales y populares viven un “conjunto de hondas creencias selladas por Dios” (Puebla 444) y de sabidurías de vida, que se encuentran y convergen en un Símbolo de Vida plena: el Misterio Uni-Trinitario. Estas religiosidades se expresan de muchas maneras: celebraciones de transición (bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, matrimonios, defunciones), fiestas de la Virgen María y de los santos, visita y peregrinaciones a los santuarios, cantos, imágenes, danzas, pedido de bendiciones para familias y grupos sociales, trabajo comunitario, gestos cotidianos de servicio, entre otras.

En estos encuentros prevalecen el lenguaje oral más que el escrito, las emociones y el afecto más que la razón, la expresión comunitaria más que el individuo, la tradición ancestral y la memoria recreada más que la simple repetición, la circularidad de las relaciones más que la jerarquía social, la espontaneidad narrativa más que la preparación intelectual... En fin, todo lo expresado y mucho más revela un cristianismo vivido desde otras coordenadas, consideradas tradicionalmente

como “populares”, pero con profundo sentido de abandono a la Providencia, confianza y gratitud hacia el Dios de la Vida. Es la experiencia simbólica, que busca siempre integrar y unir las diversas manifestaciones de la vida, donde lo sagrado vivencial representa el nexo y fundamento que da sentido a toda la existencia.

La teología de la CLAR escucha y aprende, dejándose afectar por estas señales de “presencia trinitaria” (Puebla 454) en la vida de los pueblos; al mismo tiempo, está llamada a seguir profundizando y recreando este estilo peculiar de vivir el cristianismo latino-caribeño en un contexto de transformaciones cibernéticas. En efecto, es preciso recuperar como horizonte teológico aquella profunda intuición indígena y popular, y repetida muchas veces por el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* (24.05.2015): “todo está conectado” (LS 16, 91, 117, 138, 240); “todo está relacionado” (LS 70, 120, 142): el ser humano con la creación, lo masculino con lo femenino, la persona con la comunidad, la razón con el corazón, la vida con la muerte, el día con la noche, la encarnación con la escatología, lo uno con lo múltiple, la realidad con la teoría,

la fiesta con el trabajo, la palabra con el gesto...

El símbolo permite a toda vida y pensamiento la convergencia en el Misterio, la capacidad de articular lo diverso, sin reducirlo a la uniformidad o a la monocultura, pues “no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117). Por tanto, la teología de la CLAR está llamada a seguir trabajando por este sendero de la “relacionalidad integral” en sintonía con la “ecología integral” a la que nos invita el papa Francisco. Se trata de una relacionalidad que se manifiesta en el retorno a lo humano profundo, sencillo y cotidiano, como presencia encarnada del Hijo de Dios vivo: ternura, alegría, comunión, hospitalidad, misericordia, fiesta, servicio, escucha, salidas a las periferias, respeto, cuidado de la casa común...

En definitiva, la teología de la CLAR está llamada a recuperar el

arte de lo bello en lo cotidiano de la vida, a seguir resignificando e inventando símbolos de sentido, resurrección y vida, capaces de “conectar” a los seres humanos entre sí y con la creación. En concreto, ha de acompañar a la VR en sus temáticas más “internas” (humanización, resignificación de los consejos evangélicos, apertura a constituir familias carismáticas...), sabiendo que urge “salir de su autorreferencialidad y de todo aquello que le impida el contacto directo con el prójimo”; es decir, “recuperar la memoria profético-martirial de nuestros pueblos” (Mensaje final, 5) para seguir lanzándose -con el impulso de la *Ruah*- a con-vivir en medio de los pueblos “otros”, asumiendo el cuidado de la casa común. En este proceso imaginativo y re-creador, las nuevas generaciones, el laicado y la mujer han de ser actores principales. Toca a la CLAR incorporarlos en su quehacer teológico.